

Carbone, como verdadero vir ecclesiasticus, conservó un sentido de las instituciones muy elevado. Consciente de su papel, permaneció al margen del debate historiográfico. Este aspecto ha levantado, en el pasado, una gran perplejidad sobre todo entre los estudiosos más comprometidos. Probablemente, su profundo conocimiento del evento habría permitido valorar más y mejor algunos pasajes conciliares, pero no cabe duda que su decisión de permanecer fuera o casi fuera de todo debate, asumiendo un papel de *super partes*, ha dado una mayor credibilidad a su trabajo.

Ahora que Carbone ya no está, nos quedan solo sus breves apuntes redactados con caligrafía clara, aunque un poco infantil, y sobre todo el *Diario* de Pericle Felice, la última de sus obras, la más esperada, que por desgracia ha quedado incompleta.

Piero DORIA
Archivio Segreto Vaticano

Jacques Le Goff (1924-2014)* *in memoriam*

Estas líneas no son suficientes para expresar mi intensa emoción. Este gran historiador fue un amigo cercano. Los treinta y seis años de encuentros regulares habían tomado un cariz distinto desde hacía diez años, cuando nuestras enfermedades respectivas nos habían llevado a extensas conversaciones personales.

Cuando Jacques Le Goff empezó sus investigaciones, en los inicios de los 50, parecía referirse no tanto a una tradición medievalista, que debía seguirse, transformarse o rechazarse, sino a una concepción global y totalizadora de la historia. Esta concepción, que puede retrotraerse al programa de *Annales*, a la obra de Fernand Braudel y al marxismo, no gozaba de reconocimiento en la Universidad francesa, sino más bien lo contrario. Esta orientación es la que, a partir de los años 60, ante una construcción gradual de una «antropología histórica», puede explicar las primeras elecciones de sus campos de investigación, y también la decisión de comenzar su carrera, contraviniendo las prácticas universitarias comunes, por obras de síntesis sobre los mercaderes y banqueros (1956), sobre los intelectuales medievales (1957), y sobre el medioevo occidental en su conjunto (1962 y 1964).

* Esta necrológica apareció en francés en la revista *Cahiers de Civilisation Médiévale*. Queremos agradecer a los editores de la revista y al autor del obituario las facilidades dadas para su publicación en nuestra revista. La traducción es de la redacción de Anuario.

Esta primera elección es seguida por una segunda, en cuanto a los objetos de estudio, bien distintos de los temas que constituían entonces la tradición medievalista francesa, basada principalmente en la historia de las instituciones feudales y monárquicas, corriente representada por Louis Halphen. Ciertamente, este tipo de historia empezaba a sufrir los efectos de las propuestas de Marc Bloch en favor de una historia social de la feudalidad, apta para superar las descripciones formales e institucionales. A pesar de la trágica interrupción de la obra *La Société féodale* (1939-1940) de M. Bloch, Georges Duby había tomado su relevo con su tesis sobre la sociedad feudal en el Maconnais (1952)¹. Esta fecunda veta fue seguida, en paralelo a la obra de J. Le Goff, a lo largo de diferentes generaciones y mutaciones conceptuales operadas sucesivamente por Robert Fossier, Pierre Toubert y Dominique Barthélemy. Jacques Le Goff había leído a Bloch en sus años de formación en la Escuela normal pero, a pesar de la gran admiración que sentía hacia el historiador y el ciudadano, se puede decir que, en sus inicios, no retuvo de la obra del cofundador de *Annales* más que la lección de globalidad que se desprendía de *La Société féodale*. Su interés por los *Rois thaumaturges* y por la *Apologie pour l'histoire* fue más tardío². J. Le Goff constantemente ha dialogado e incluso colaborado con los representantes de la nueva historia social del feudalismo, pero su propósito era otro.

En primer lugar, su «amor por las ciudades» (al cual ha hecho alusión en una de sus obras recientes) que le desvía de la historia feudal³. Sus primeros objetivos, los universitarios y los mercaderes, están estrechamente ligados a las villas⁴. Un gran número de trabajos futuros debían abrirse en este cuadro urbano. En segundo lugar, y de allí se desprende su preocupación de globalidad mencionada antes, le parece que la articulación entre cultura y sociedad es uno de los grandes

¹ Incorporamos en notas a pie de página las referencias citadas por A. Boureau que no se hallan en el original, citando siempre que sea posible las traducciones españolas y añadiendo algunas referencias bibliográficas complementarias. Marc BLOCH, *La sociedad feudal*, Akal, Madrid, 1988; Georges DUBY, *La société aux XI^e et XII^e siècles dans la région mâconnaise*. *Recueil des pancartes de l'abbaye de La Ferté-sur-Grosne, 1113-1178*, A. Colin, Paris, 1953.

² Marc BLOCH, *Los reyes thaumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real*, prefacio de J. Le Goff, Fondo de Cultura Económica, México, 2006; ID., *Apología de la historia o el oficio de historiador*, Fondo Editorial Lola de Fuenmayor, Caracas, 1986. Véase también el prefacio de Le Goff a *Marc Bloch, 1886-1944: une biographie impossible*, Culture & Patrimoine en Limousin, Limoges, 1997.

³ Véase por ejemplo *La ciudad y las murallas*, ed. B. ADORNI, Cesare DE SETA y Jacques LE GOFF, Cátedra, Madrid, 1991; *Pour l'amour des villes*, Les Éditions Textuel, Paris, 1997.

⁴ *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, Oikos-Tau, Barcelona, 1991; *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona, 1987. Tema al que volvió recientemente en *La Edad Media y el dinero. Ensayo de antropología histórica*, Akal, Madrid, 2012.

temas. Incluso la historia social totalizante de M. Bloch solamente le otorgaba un papel complementario y auxiliar a las estructuras culturales e ideológicas. La historia de las mentalidades, tal como había sido definida por Bloch y Febvre, era más social que cultural. En cuanto G. Duby «se pasó» a lo cultural, en los años 70, después de haber cerrado las grandes obras de la historia social del feudalismo, la relación entre los campos estudiados permanecerá incierta, dependiente de la sola mediación de Cluny.

Paradójicamente, es «desmedievalizando» la historia de la Edad Media como J. Le Goff ha construido su obra: en efecto, fueron los contextos de la Edad Contemporánea la Antigüedad y la Edad Moderna los que le proporcionaron sus primeras problemáticas. Del mundo contemporáneo tomó prestada la cuestión de los «intelectuales» en el Medio Evo. En realidad, la primera ocasión fue fortuita. La redacción de su Diploma de estudios superiores con ocasión de su estancia en Praga durante su escolaridad en la Escuela normal le condujo a una monografía sobre un estudiante checo de la universidad de París, publicada en 1948⁵. Una segunda estancia universitaria en la Escuela francesa de Roma le ofreció la posibilidad de investigar los gastos universitarios en Padua, trabajo publicado en 1956⁶. Pero la cuestión problemática del papel del intelectual, en la época de los enfrentamientos entre el existencialismo y el marxismo, amplió su propósito y éste se puede leer entre líneas en su pequeño libro de 1957, publicado en una colección («Microcosme») de las ediciones de Seuil, cooperativa que militaba por aquel entonces a favor de la educación popular⁷.

Otro contexto contemporáneo ha sacado a la luz el compromiso del intelectual y puede explicar el interés duradero de J. Le Goff por los teólogos de la Edad Media: la preparación del Concilio Vaticano II (1962-1965), la cuestión de los sacerdotes obreros había movilizado a dos grandes teólogos dominicos, los padres Congar y Chenu, que compaginaban sin solución de continuidad su compromiso social y su trabajo de erudición sobre la teología medieval⁸. Así, J. Le Goff en-

⁵ *Un étudiant tchèque à l'Université de Paris au XIV^e siècle*, en *Revue des études slaves*, 24 (1948), pp. 143-170.

⁶ *Dépenses universitaires à Padoue au XV^e siècle*, Fontemoing, Paris, 1956.

⁷ *Los intelectuales en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona, 1986.

⁸ El medievalista francés tuvo oportunidad de tratar a destacados teólogos franceses, entablando una amistad reflejada en artículos y presentaciones de libros, como el prefacio a la obra de Pierre-Marie GY, *La Liturgie dans l'histoire*, Saint-Paul-Cerf, Paris, 1990; o el que dedicó a Michel-Marie Dufeil, *Saint Thomas et l'histoire*, Cuerna, Aix-en-Provence, 1991. Aunque sin duda fue a su amigo el dominico Jean Dominique Chenu, a quien dirigió sus más cálidos elogios en el discurso de sus funerales en Notre Dame de París y, desde una orientación más académica, en su trabajo *Le Père Chenu et la société médiévale*, en *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques*, 81/3 (1997),

cuentra muy temprano al padre Chenu y lo asocia a los trabajos de su seminario. Naturalmente, J. Le Goff practica un anacronismo consciente y metódico cuando habla de los «intelectuales», término que no aparece en el léxico corriente hasta el *affaire Dreyfuss*. La transferencia léxica y conceptual consiste en plantear a la historia cultural de sabor medieval una cuestión relevante de la historia social: ¿qué papeles, qué funciones desempeñan estos hombres alimentados intelectualmente por las instituciones medievales? Y al no ser simples objetos institucionales ¿cómo percibían estos universitarios su papel y lo transformaban?

Sin lugar a duda, la parte que ha ocupado más tiempo a J. Le Goff es su antropología histórica, dedicada a dos grandes categorías de la percepción del mundo, las del tiempo y el espacio. El punto de partida era que el espacio y el tiempo son objetos de historia a la vez que modos de distribución material de las acciones humanas y, como formas simbólicas, irreductibles a nuestra percepción.

Dentro de la cuestión antropológica general formulada por Marcel Mauss en los años 30, el tema de la definición de la persona ocupaba un lugar importante y J. Le Goff ha abordado con prudencia la cuestión del individuo medieval, tomándola, en primer lugar, de un modo tangencial, antes de enfrentarla frontalmente en su biografía sobre san Luis⁹. La misma historia de la composición de este libro es reveladora de esta preocupación: tres partes, de igual extensión, se reparten las 1000 páginas del texto¹⁰. La primera parte (*la vida de san Luis*) constituye por sí sola una biografía completa, que gira alrededor del personaje y sobre su línea cronológica (1214-1270) se insertan una serie de pequeños cuadros sobre el crecimiento del Estado monárquico, sobre el peligro mongol, sobre la ceremonia cristiana del matrimonio, sobre las cruzadas, sobre la moneda legal, etc. Esta parte, aunque está centrada en la figura del rey, constituye un verdadero cuadro sintético de la Europa del siglo XIII. Precediendo a la última sección (*San Luis, rey ideal y único*), sobre la que volveremos más tarde, está la segunda parte (la producción de la memoria real: ¿Ha existido san Luis?), en que analiza, en diez capítulos, el sesgo de las diferentes fuentes contemporáneas. La existencia de san

pp. 371-380. El propio Le Goff ofreció su contribución metodológica a la historia de la teología en *Problèmes et réflexions d'un médiéviste face à la théologie*, en *Revue de l'Institut catholique de Paris*, octubre-diciembre (1987), pp. 69-78. Y no dejó de tratar aspectos del cristianismo medieval como en su célebre *El nacimiento del purgatorio*, Taurus, Barcelona, 1985; o sus obras de síntesis como *El cristianismo medieval en occidente desde el Concilio de Nicea (325) hasta la Reforma (principios del siglo XVI)*, en *Historia de las Religiones*, vol. VII, Henri-Charles PUECH (dir.), Siglo XXI, Madrid, 1992, pp. 61-191; *El Dios de la Edad Media: conversaciones con Jean-Luc Pouthier*, Trotta, Madrid, 2005 [véase su reseña en *Scripta Theologica*, 38-3 (2006), pp. 1125-1127].

⁹ *El hombre medieval*, dir. por Jacques Le Goff, Alianza, Madrid, 1990.

¹⁰ *Saint Louis*, Gallimard, Paris, 1996.

Luis desaparece detrás de su esencia imaginada o elaborada según los intereses, las cegueras o las elecciones.

Este rápido recorrido por la obra de J. Le Goff ha tratado de subrayar la coherencia y la firmeza de su propósito global y nuevo de una antropología histórica. Pero, en cambio, se ha forzado la visión obviando un aspecto esencial de su trabajo: su apertura múltiple. A Le Goff le gustaba la forma de artículo que propone pistas sin llegar a cerrar el caso. Dentro del vasto programa virtual de una antropología total, algunos casos están aún poco colmados¹¹. Por ejemplo, J. Le Goff constantemente ha subrayado la necesidad de tener en cuenta la historia del derecho y así, arrancarla de las manos de los especialistas¹². Este proyecto, no ha sido más que esbozado en uno de sus artículos, aunque este ha influido fuertemente en la investigación en Italia. Podríamos añadir otro artículo programático en favor de una antropología política, cuyas propuestas no han sido aun completamente recibidas, en el tomo II, dirigido por J. Le Goff de la *Histoire de France*, consagrado a *L'État et les pouvoirs* (1989)¹³.

Retomando la lectura de las miles de páginas escritas por J. Le Goff, reeditadas periódicamente, se podría enumerar una lista de temas, de pistas abiertas que aún no han sido explotadas ni por él ni por los numerosos investigadores que han seguido sus intuiciones dentro de la historia de los gestos, de las imágenes, de los colores, de las representaciones cartográficas, del más allá, de las tradiciones folclóricas, de la ideología económica de los clérigos, etc¹⁴. Por citar una expresión que le gustaba y que ha dado título a dos recopilaciones de trabajos, J. Le Goff, verdaderamente ha hecho nacer «otras Edades Medias»¹⁵.

¹¹ Dos importantes obras sobre el medievalista francés en *The Work of Jacques Le Goff and the Challenges of Medieval History*, ed. M. Rubin, Woodbridge, 1997; *L'ogre historien autour de Jacques Le Goff*, ed. Jean-Claude Schmitt y Jacques Revel, Editions Gallimard, 1999. Sobre sus aportaciones a la religiosidad medieval véanse las valoraciones diversas de John VAN ENGEN, *The Christian Middle Ages as an Historiographical Problem*, en *The American Historical Review*, 91/3 (1986), pp. 519-552; André VAUCHEZ, *Histoire des mentalités religieuses*, en Michel BALARD (dir.), *Bibliographie de l'Histoire médiévale en France (1965-1990)*, Paris, 1992, pp. 137-150; Michel LAUWERS, *L'Eglise dans l'Occident medieval: histoire religieuse ou histoire de la société? Quelques jalons pour un panorama de la recherche en France et en Italie au XX^e siècle*, en *Melanges de l'Ecole française de Rome. Moyen Age*, 121/2 (2009), pp. 267-290.

¹² *Du silence à la parole. Une histoire du droit du travail*, Presses Universitaires de Rennes, 2004.

¹³ *Histoire de France*, vol. 2, dir. por J. Le Goff, Seuil, Paris, 1989.

¹⁴ Dos colecciones de artículos traducidos al castellano en *Tiempo, trabajo y cultura en el occidente medieval*, 18 ensayos, Taurus, Madrid, 1983; *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Gedisa, Barcelona, 1994. Más recientemente y con una orientación más divulgativa *Una Edad Media en imágenes*, Paidós, Barcelona, 2009; *Héroes, maravillas y leyendas de la Edad Media*, Paidós, Barcelona, 2010; *Hombres y mujeres de la Edad*, D.F., Fondo de Cultura Económica, México, 2013.

¹⁵ *Pour un autre Moyen Age. Temps, travail et culture en Occident: 18 essais*, Gallimard, Paris, 1977.

Más allá del medievalismo, se pueden sacar tres grandes lecciones de su gran obra:

- Es importante tomarse en serio a los actores de la historia y sus discursos, sin condescendencia ni ingenuidad. Las fuentes, a condición de considerarlas en toda su extensión (todo es documento) y en intensidad (nada se da directamente), son objetos vivos y complejos que ningún tratamiento puede agotar.
- Una sana comprensión de los procesos históricos implica una constante variación de las perspectivas y de las direcciones de observación, entre una larga duración y el instante de cambio, entre estructuras y conceptos, entre lo alto y lo bajo.
- El historiador no debe resolver la tensión fecunda y difícil entre su vocación de generalista y su dedicación de experto.

La enseñanza, sólida, aquí queda. Jacques, tú estás entre nosotros.

Alain BOUREAU

École des hautes études en sciences sociales

Yves-Marie Hilaire (1927-2014)

in memoriam

El historiador Yves-Marie Hilaire, doctor en Letras y *agrégé* en Historia, profesor emérito de historia contemporánea en la Universidad de Lille 3 (Francia), falleció el pasado lunes 15 de diciembre a la edad de 87 años. Fue miembro del Consejo Asesor de *Anuario de Historia de la Iglesia* desde los orígenes de la revista en 1992. En 1997 tuvimos la ocasión de conversar con él sobre distintos aspectos de su itinerario intelectual y sobre las grandes líneas de investigación que había cultivado a lo largo de su carrera académica. La conversación, grata, inteligente e impregnada del entusiasmo por la tarea universitaria tan característico de su personalidad, fue publicada en el volumen VII del *Anuario*¹.

Nacido en la pequeña localidad de Viviers-lès-Montaignes, en el Departamento de Tarn (sur de Francia), desde muy joven arraigó en él el interés por la historia, que fue madurando durante sus estudios de secundaria en París. Doctor

¹ José ESCUDERO IMBERT, *Conversación en Pamplona con Yves-Marie Hilaire*, en AHIg, 7 (1998), pp. 303-319.